

RESEÑA

EL PROCESO ECONÓMICO DE UN PEDAZO DE PAN DE EMILIO A. CONI¹

*Henry Vizcaino**

Abstract: In this article I try to rescue a writing that dates from 1933 from the authorship of Emilio A. Coni- Agronomy engineer that left works and books regarding the economy of Argentina. Normally, there are many well-known authors within the Anglo-Saxon economic tradition and liberal, leaving a little aside those who wrote on Argentine ground or the Latin American region and who can present interesting visions to reflect on the development and understanding of the economy with quite originality. In this field, the present review focuses on an assessment and interpretation of a work that is little known but with great importance for knowing and applauding, especially considering that it can be mixed with the thoughts and ideas established by other economists who enjoy repeated mentions.

Resumen: En este artículo se intenta rescatar un escrito que data de 1933 de la autoría de Emilio A. Coni- Ingeniero Agrónomo que dejó trabajos y libros con respecto a la economía de Argentina. Normalmente se suele citar autores más conocidos dentro de la tradición económica y liberal anglosajona, dejando un poco de lado a aquellos que escribieron en suelo argentino o la región latinoamericana y que pueden presentar visiones interesantes para reflexionar sobre el desenvolvimiento y entendimiento de la economía con bastante originalidad. En este ámbito que la presente reseña se enfoca en una valoración e interpretación de una obra muy poco conocida pero que vale la pena conocer y aplaudir, sobre todo teniendo en cuenta que se puede mezclar con el pensamiento e ideas establecidas por otros economistas que gozan de repetidas menciones.

¹ Coni, A. E. (1933). *El proceso económico de un pedazo de pan*, Buenos Aires: Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción. Estudio de problemas nacionales. Será citado solo indicando las páginas correspondientes.

* Licenciado en economía social, estudiante de ESEADE de la Maestría en Economía y Ciencias Políticas. Analista junior de tarifas en Camuzzi Gas. Correo henryvizca@gmail.com

Cabría pensar muy reflexivamente ¿cuál es la labor del economista en sociedad? Acaso es pasar por las facultades y los libros, conseguir un empleo, cobrar su debida remuneración, y olvidarse de todo lo demás. O tal vez, existe una obligación extra que consiste en escribir, pensar, reflexionar, y brindar explicaciones al público a través de escritos, ponencias, y diferentes medios divulgativos. En otras palabras, cumplir con un papel de ayudar en la comprensión de la teoría económica, bajo la idea de hacer un bien a la sociedad.

Por este motivo la descripción didáctica de lo complejo que resulta el proceso económico para lograr obtener un simple pedazo de pan, es algo digno de aplauso. El escrito titulado El proceso económico de un pedazo de pan. Fue publicado en 1933 por Emilio A. Coni. Vale la mención especial a que este trabajo tiene un tema parecido al de uno de los ensayos más leídos y divulgados en economía, “Yo, el lápiz” de Leonard Read, pero con el detalle importante de que ese fue escrito en el año 1958, mientras que el que aquí nos ocupa data de 1933. Como contrapartida el autor argentino es casi desconocido y el estadounidense es cultura general dentro del pensamiento económico y liberal. Hasta el punto que el premio Nobel de economía Milton Friedman, uno de los economistas más famoso de la historia utilizaría el escrito de Read para su clásico programa “Free to Choose” y que también forma parte de su libro con el mismo nombre, en el capítulo titulado “El poder del mercado”. Como preámbulo de aquella lectura, el economista escribiría lo siguiente:

La encantadora historia de Leonard Read "Yo, El lápiz" se ha convertido merecidamente en un clásico. No sé de ninguna otra pieza de literatura que, tan sucinta, persuasiva y efectivamente ilustre tanto el significado de la mano invisible de Adam Smith – la posibilidad de cooperación sin coerción- como el énfasis de Friedrich Hayek respecto de la importancia del conocimiento disperso y el rol del sistema de precios en transmitir información que "hará que los individuos produzcan los bienes deseados sin tener alguien que les indique qué hacer.² (Read, 1958)

² Introducción de Milton Friedman. Véase Leonard Read (1999) (1958) *Yo, el lápiz*. Disponible versión en inglés en: Library of economics and liberty (<http://www.econlib.org/library/Essays/rdPncl0.html>) y versión en español (<http://www.hacer.org/pdf/Lapiz.pdf>). Las negritas son nuestra.

La obra que tenemos a continuación tiene un poder similar a la de Read, aunque siendo más descriptiva en cuestiones económicas como la importancia transcendental de las decisiones económicas en asuntos de precio, utilidad, salarios, competencia y cooperación. Teniendo un enorme mérito al haber expuesto una idea de la economía con un ejemplo tan didáctico y extremadamente persuasivo a la hora de entender ese entramado que denominamos mercado, que puede descansar en cosas tan simple como la compra de un pedazo de pan y al mismo tiempo contener tanta complejidad dentro de esa mera acción.

Haciendo un pequeño breve resumen sobre su vida³, Emilio A. Coni nació en Buenos Aires en 1886, un hombre con una alta vocación por el agro, graduándose de ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional de La Plata, para más tarde desempeñarse en la dirección de establecimientos agrícola-ganaderos en la provincia de Córdoba. En este período de su vida amplió los conocimientos que ya había adquirido en sus estudios, y le permitió asumir diferentes cargos que irían desde la presidencia de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, Jefe de Seminario de Economía Rural y profesor suplente de la misma cátedra en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata, de la cual también fue consejero y secretario. Llegando inclusive a ejercer la carrera de docente en la Universidad de Buenos Aires, siendo designado en 1925 profesor de Administración Rural y Contabilidad Agrícola en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y en 1936, profesor extraordinario de Economía y Organización Agraria en la Facultad de Ciencias Económicas. En ambas casas de estudio desempeñó las funciones de consejero, y fue también delegado al Consejo Superior de la Universidad.

Tuvo también destacada actuación en el campo de las investigaciones históricas, que contaban con su preferencia, motivando esa circunstancia su designación en 1927 como miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana (actualmente Academia Nacional de la Historia), y, en el mismo año, como miembro de la Real Academia de la Historia de Madrid, siéndole concedida cuatro años después por S. M. el Rey de España la Medalla de Oro de Ultramar. En el

³ Al respecto se consultó un resumen escrito por Edmundo J. Billard, disponible en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Véase: <http://anav.org.ar/coni-emilio-ing-agronomo/>

año 1932 fue nombrado miembro correspondiente del Instituto de Historia del Perú y del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

Se dice que a lo autores hay que valorarlos no solo por sus escritos sino por el contexto en el que lo escribieron, A mediados de los 30 empezaron a surgir nociones de la importancia del Estado con un papel activo en la economía, lo que se denominaron las nuevas ideas económicas y donde la principal víctima serían tanto el papel de la libertad individual y de comercio (Llach y Gerchunoff, 2018). Coni nos recuerda una vez empezado el escrito:

Los grandes inventos del siglo XIX, el ferrocarril, la navegación de vapor, y el telégrafo han ido transformando poco a poco al mundo en una unidad económica, a pesar de los esfuerzos aisladores y nacionalistas de cada Estado. De esa interdependencia universal, no siempre visible, por más que poderosa, resulta que los actos económicos de los hombres no tienen solamente una trascendencia local, sino por una serie de acciones y reacciones transmitidas de uno a otros, van a incidir sobre la actividad y el bienestar de otros hombres situados al otro extremo de la tierra. (5)

La explicación gira en torno a cómo la simple dueña de la casa, al mandar a comprar un kilo de pan a la panadería más próxima, termina formando parte de algo mucho más grande: El beneficio que inicia el movimiento en toda una cadena productiva empieza con una simple demanda para formar parte de un proceso disperso. Pasando por el panadero, luego con el molinero, el importador europeo, la empresa navegante, el ferrocarril, el acopiador, etc. Presentándonos una visión panorámica desde la demanda del producto en diferentes etapas para su mera existencia, donde cada eslabón desde su enfoque, trabaja en conjunto para hacer posible el bien. Demostrando la valía de un sistema económico de mercado que depende de muchísimas interacciones para su pleno funcionamiento. En este punto es bueno hacer énfasis en ciertos pensadores de la escuela austriaca.

Uno de los principales economistas que expuso una teoría que toma en cuenta las condiciones humanas, un mundo social de intercambio posible, pero del cual se pueden extraer principios básicos que imperan y moldean toda la práctica económica. Fue el padre de la escuela austriaca,

Carl Menger, que en su obra principal de 1871, sostuvo ideas sobre cómo funciona la realidad económica, siguiendo el concepto de marginalidad, la definición de bienes, la formación de los precios, la descripción de las valoraciones que los individuos hacen sobre las cosas; dando paso a la estructura productiva imperante en economía donde el valor que para los consumidores tienen los bienes de orden inferior, no se encuentran condicionados por el valor de los bienes de orden superior. Más bien todo lo contrario, para el autor austriaco el valor de los bienes de órdenes superiores se encuentra siempre condicionado por el valor previo de aquellos bienes de orden inferior a cuya producción sirven.

Otros autores pudieran iluminar aun más al respecto:

Aquellos bienes producidos que sirven para procurar bienes poseen una importancia decisiva para la teoría de la renta, porque constituye el origen del interés, aunque a la vez esos bienes intermedios son también de igual importancia para la teoría de la producción. La diferencia entre una producción que, por así decirlo, se limita a ir de la mano a la boca y otra que da un rodeo antes de llegar a la boca es tan fundamental que resulta extremadamente deseable un concepto especial para referirse a esta última. (Bohm Bawerk, 1891, p. 52).

Los capitalistas, los emprendedores y los granjeros cooperan en la dirección de los asuntos económicos. Son el timón y dirigen el rumbo de la nave. Pero no tienen libertad para establecer su curso. No son soberanos, sino solamente los timoneles, obligados a obedecer incondicionalmente las órdenes del capitán. El capitán es el consumidor. (Mises, 1944, p. 37).

Al final el panadero existe porque alguien quiere pan, a su vez, el molinero tiene labor porque alguien quiere su harina, y existen ferrocarriles, empresas navegantes para ayuda a transportar bienes, entre todos forman una estructura productiva que tiene como fin un consumidor ejerciendo su voto en el mercado sobre que le apetece. Este es el poder de la competencia y la cooperación en una economía abierta. Donde el libre juego de la oferta y la demanda se convierte en el justo equilibrador del precio. Idea que comparte Coni, apostando en su mayoría a los diferentes eslabones intermediarios que son los que le dan forma al precio de los bienes. En el cual señalo claramente el papel del impuesto para encarecerlos o abaratarlos, dependiendo de la intensidad de los mismo en la producción, dándole paso a la incidencia fiscal entre consumidor y productor. Cuando se escuchan voces alertando de los injusto de un precio, no se suele tomar en

consideración el peso que recae sobre el bien con los gastos fijos y variables incluidos en el proceso. Las acciones que intenten perturbar dicho sistema bajo el enfoque de una supuesta justicia redistributiva imponiendo más impuestos que se traducen en más burocracia, tenderán solo a estrangular el mercado, donde al final pierde el consumidor, que es el principal afectado en querrela que intentan plasmar un orden por mandato y no por voluntades de los individuos, afectando seriamente la división del trabajo y el producto final del mismo.

Ya he dicho que funcionando normalmente el circuito, el comprador del pan es quien paga todos los gastos necesarios efectuados desde la siembra del trigo hasta el reparto de pan en la puerta de su domicilio. En estos gastos hay unos que se destacan por su multiplicidad: Son los impuestos que van acumulándose eslabón por eslabón del circuito. Lo primero que se observa es la incidencia internacional del impuesto, pues si el circuito funciona normalmente, el consumidor británico paga también impuestos argentinos, es decir que sin darse cuenta, contribuye al sostenimiento del Estado argentino. Cuando una dueña de casa londinense compra un pan hecho con trigo argentino, contribuye a pagar los sueldos de nuestros empleados o la pensión de la viuda de los bomberos. En el orden interno, la trascendencia del impuesto es considerable en el precio del pan, y generalmente nadie se acuerda de ella. Por cuanto los llamados artículos de primera necesidad no tienen impuestos directos, es decir visible en sus últimas etapas, pero los tienes y muchos en forma invisible. (22)

Mención aparte merece un elemento importante dentro del escrito. Que es la importancia que se le da a la intermediación financiera dentro del proceso productivo, tomando en consideración el papel del capital en su vertiente no sólo fija sino circulante, el cual no puede ser infinito. La producción consume tiempo, y este su vez separa una línea entre el productor y el consumidor en el medio de pago. Aquí cobra relevancia el papel del crédito ante las restricciones presentes entre la oferta y la demanda para ampliar el proceso interno productivo. Explicándose con esto la variación de precios que tiende a transmitirse dentro de las cadenas productivas en la interdependencia entre diferentes actores. La existencia de cualquier mercado sea de cualquier índole dependen de un conjunto de transacciones mutuas, y esto es lo que sostiene la asignación de recursos con el funcionamiento del crédito, abreviando la demora dentro del sistema. Ahora este crédito no es algo gratuito o que aparezca de manera fortuita, el mismo debe ser pagado y es aquí donde aparece el fenómeno del “interés”, que además de representar el costo de oportunidad del dinero es a su vez el valor de preferencia para esperar por el futuro en forma de utilidad y riesgo, lo que implica la ganancia empresarial en el papel de agente activo.

Eso explicaría un poco la denuncia que se hace a la legislación laboral que intenta trastocar este mecanismo de asignación apelando a luchar contra el afán de lucro y a favorecer la repartición en nombre de la solidaridad como esquema organizador, sin percatarse que son estos los agentes activos dentro del mercado. Ponerle pesos injustificados significará en todo momento, un gasto que se pagará dentro del circuito económico existente con la transferencia que se producirá entre eslabones productivos, perjudicando el beneficio social.

El autor finaliza su obra alertándonos de los falsos dogmas económicos, vale la pena rescatar la vigencia de estas palabras en pleno siglo XXI:

Hay dogmas que tienen veinte siglos de existencias y a pesar de ser absurdos, la razón humana no ha conseguido aun echarlos de la mente de millones de hombre. Pero si yo consiguiera demostrar, aunque mas no fuera, la extraordinaria complejidad económica contenida en un pedazo de pan, su incidencia en el bienestar de millones de hombres, me consideraría satisfecho. Yo quisiera que los hombres de gobiernos antes de legislar sobre tal o cual punto que afecte el circuito trigo- pan, estudiaran minuciosamente, reflexionaran previamente, pesaran el pro y el contra de la medida que van a tomar, para que sus disposiciones legales no provoquen el empobrecimiento de la comunidad en vez de la mejora que ellos esperan. (33-34)

Para finalizar, se puede mencionar que estamos ante un escrito formidable, que supera el tiempo por su idea planteada. En la ciencia económica están lo que ven una mera foto para explicar lo que acontece, y están los que se esfuerzan no por ver una imagen, sino toda la película proyectada desde el acto principal hasta el arco final. Toda la diferencia entre un mal y un buen economista es ésta: uno se limita al efecto visible; el otro tiene en cuenta el efecto que se ve y lo que no se ve. La idea descrita en este artículo no debería dejarnos duda a qué lado pertenecía Emilio. A. Coni y el esfuerzo que hizo por llevar sus ideas al público. Su fallecimiento fue trágico, ya que su vida fue arrebatada mediante varios tiros de revólver por Pedro Segundo Zubieta, un empleado que había sido despedido, el hecho se produjo después de las 9:30 h en la Comisión Nacional de Granos y Elevadores.

Su legado fue cerca de 200 títulos, numerosos trabajos y artículos publicados, así como las conferencias y discursos pronunciados, dejando sin lugar a duda un alto compromiso con

respecto a su profesión, y dando muestra del alto nivel y originalidad intelectual. Lo cual debe servir de ejemplo para alentar en una labor que muchas veces no termina de ser valorada, pero que aún tiene mucho por decirle a la sociedad.

Referencias

- Bohm Bawerk, E. (1871) (1998). *La teoría positiva del capital*. Madrid: Biblioteca de grandes economistas de siglo XX.
- Billard, E. J. (1943). Coni Emilio Ing. Agr, *Necrológica publicada en la Rev. Arg. de Agronomía* 10(2):200-203. Recuperado en <http://anav.org.ar/coni-emilio-ing-agronomo/>
- Coni, A. E. (1933). *El proceso económico de un pedazo de pan*, Buenos aires. Folleto. Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la producción, estudio de problemas nacionales.
- Friedman, M y R (1980). *Libertad de elegir. Tomo I*. Barcelona: Ediciones Folio.
- PBS (1980). *El poder del mercado* [Free to Choose]. Recuperado de la universidad Francisco Marroqui (UFM), Colección de videos: Libre para elegir- Cato Institute. Disponible en <https://www.elcato.org/coleccion-de-videos-libre-para-elegir>
- Llach, L. y Gerchunoff, P. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires.
- Menger, C. (1871) (2012). *Principios de Economía Política*. Madrid: Unión editorial.
- Read, L. (1958) (1999). *I, Pencil*. Library of economics and liberty. Disponible en <http://www.econlib.org/library/Essays/rdPnc10.html>
- Von Mises, L. (1944) (2005). *Burocracia*, Madrid: Unión editorial.